

CAMPAÑA ANTÁRTICA

APOYO MILITAR EN LA ÚLTIMA FRONTERA

Finaliza la XXXVII Campaña Antártica de las Fuerzas Armadas que da soporte a los proyectos científicos en Isla Decepción

La base *Gabriel de Castilla*, gestionada por el Ejército de Tierra, se ha mantenido abierta durante el verano austral.

«**I**SLA Decepción respira. Inhala y exhala. Se expande y se eleva y también se comprime y se hunde. Sucede de manera continuada y sucesiva cada tres o cuatro campañas. Lo sabemos desde hace 33 años, cuando comenzó a monitorizarse este proceso de deformación y desplazamiento de tan solo unos milímetros». La vulcanóloga Belén Rosado forma parte del equipo de investigadores de la Universidad de Cádiz que vigila el volcán más activo de la Antártida y el único del mundo cuyo cráter es navegable. Recibe las aguas del océano Antártico a través de una abertura de poco más de 500 metros, los Fuelles de Neptuno. Este majestuoso estrecho, flanqueado por acantilados de más de 100 metros de altura, es la puerta de entrada de la investigación científica de España en el Continente Blanco. El Ejército de Tierra y el buque de investigación oceanográfica *Hespérides*, operado por la Armada, la mantienen abierta durante el verano austral, entre finales de diciembre y mediados del mes de marzo.

«Trabajamos en apoyo de la ciencia, a 13.000 kilómetros de territorio nacional y 1.000 del lugar habitado más próximo, en el Cono Sur», afirma el teniente coronel Ángel Alberto Prado Báñez, jefe de la XXXVII Campaña Antártica que acaba de finalizar. Durante 85 días, entre el 30 de diciembre

y el 24 de marzo, un reducido contingente militar de 17 hombres y mujeres han hecho posible las trece actividades científicas de 70 investigadores españoles y extranjeros en Isla Decepción, desde vigilancia volcánica a estudios sobre la influencia del cambio climático en el comportamiento de los pingüinos, los efectos de la radiación solar en la biomasa, los niveles de carbono orgánico antropogénico en los océanos, la generación de energía eléctrica producida por la variación de temperatura del suelo o la monitorización del *permafrost*. Muchos de estos proyectos, como explica el capitán Pablo Álvarez Balsa, responsable del área CIS de la campaña, «han estado muy relacionados con el cambio climático, porque sus efectos en esta zona son muchos más acusados. Cualquier variación de la temperatura puede afectar seriamente a la biodiversidad», advierte. Esta labor investigadora es posible gracias a los servicios que ofrece la base *Gabriel de Castilla*. Se trata de un conglomerado de módulos —de vida, científicos, sanitarios y de energía— a los que se suman talleres y almacenes de náutica, material de transmisiones, alimentos y cámaras congeladoras y frigoríficas. La presencia militar en la isla permite el mantenimiento no solo de las infraestructuras, también del material y de los equipos científicos.

«Sufren mucho durante el invierno austral, ya que permanecen largo tiempo apagados y sometidos a temperaturas bají-

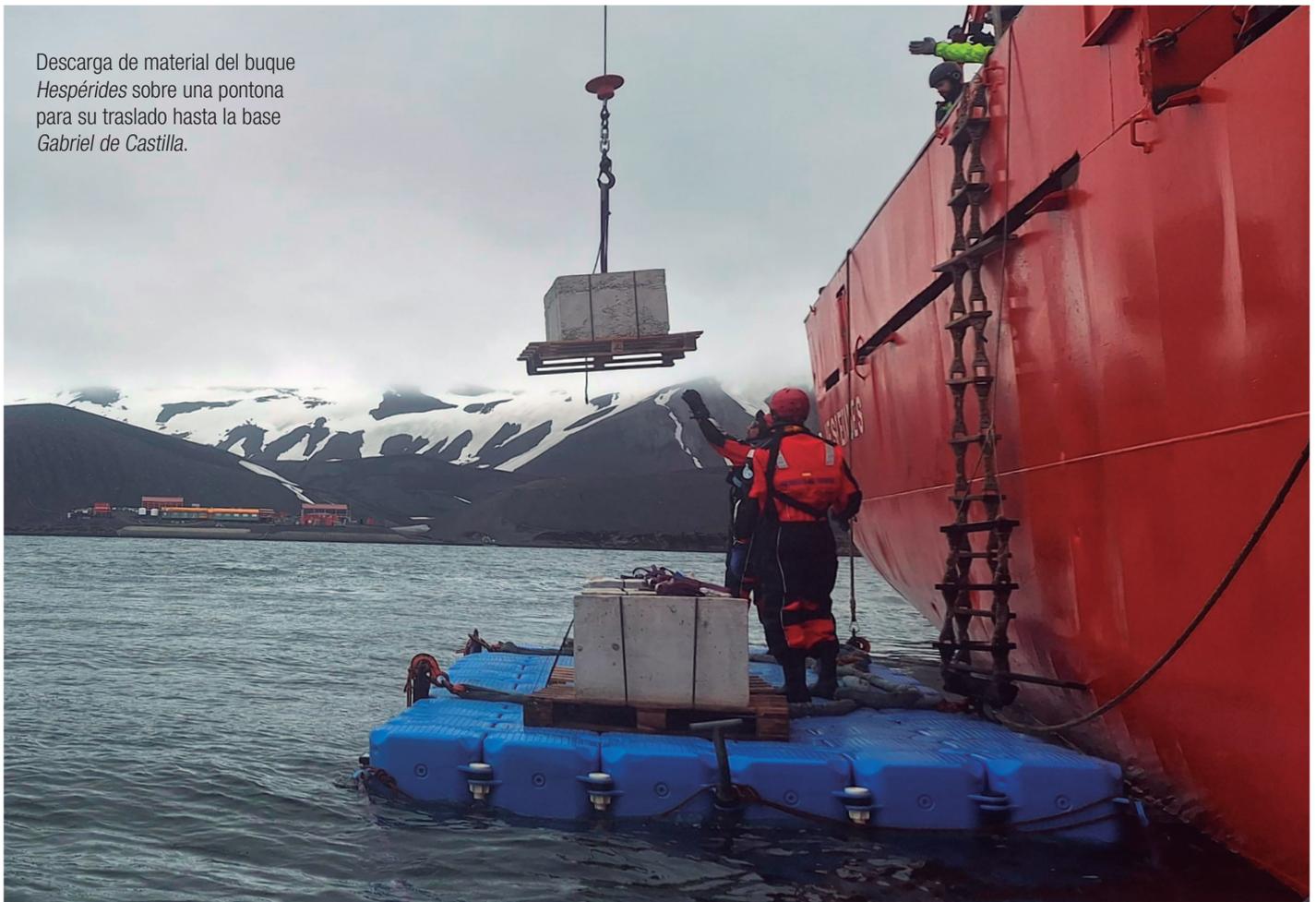
simas, por lo que, en cada campaña, estamos inmersos en programas de reforma y mejora de las instalaciones y equipos», destaca el teniente coronel Prado. Por ejemplo, durante la recién concluida, se ha instalado una nueva incineradora para la quema de residuos orgánicos. «También se ha acondicionado el terreno y puesto los cimientos para la instalación de un nuevo módulo científico», apunta el capitán Álvarez. Además, el personal de ingenieros ha seguido trabajando en las mejoras del muro de contención ya construido en anteriores campañas para proteger la base, ya que su línea de costa y la ladera sobre la que se asienta se están degradando debido a corrimientos del terreno, las mareas y la banquisa (la placa de hielo en la que se convierte el agua de la bahía durante el invierno).

A estos trabajos se unió la instalación de paneles solares y baterías fotovoltaicas. Además de una planta de osmosis inversa para eliminar las impurezas del agua potable que, a través de una tubería calefactada, abastece la base *Gabriel de Castilla* procedente del lago Zapatilla.

El Ejército de Tierra también lleva a cabo sus propios proyectos. «Uno de los más importantes este año ha sido la implementación del servicio de Internet satelital *Starlink*», destaca el capitán Álvarez. Su instalación ha permitido mejorar la conexión y ampliar el ancho de banda y la velocidad de transmisión de datos, especialmente



Descarga de material del buque *Hespérides* sobre una pontona para su traslado hasta la base *Gabriel de Castilla*.



con territorio nacional. «Nos ha permitido mantener el contacto con la familia todos los días desde tan lejos, lo que redundo en beneficio de la moral, el bienestar y el trabajo de todo el personal», asegura el oficial.

El nuevo servicio ha facilitado la comunicación de los científicos con sus centros de investigación y, en el ámbito de la difusión pública, ha mejorado los enlaces para dar a conocer la labor que realizan militares y científicos a través de las redes sociales o las más de 250 videoconferencias realizadas con centros de enseñanza, museos, instituciones científicas y medios de comunicación.

En este apartado se inscribe la campaña *Apadrina a un Pingüino*, una iniciativa puesta en marcha desde hace años en beneficio de la concienciación sobre la protección del medio ambiente de la Antártida y que este año ha alcanzado los 63.798 apadrinamientos.

PRESENCIA MILITAR

La base española recibe el nombre de *Gabriel de Castilla* en reconocimiento al militar y navegante castellano que en 1603 alcanzó el paralelo 64 Sur avistando, por primera vez, «tierras enormes congeladas», como describió en su Cuaderno de Bitácora. El

archipiélago de las Shetland del Sur, explica Belén Rosado, «contiene una línea de diez volcanes submarinos, tres de ellos emergidos —uno es Isla Decepción— y el resto sumergidos, asentados sobre una zona tectónica muy compleja en la que convergen las placas antártica y americana y otras cuatro de menor entidad».

El origen de la *Gabriel de Castilla* fue, precisamente, un observatorio vulcanológico levantado por el Ejército de Tierra en 1968. Primero, un refugio, después campamento y, a partir de la tercera campaña antártica, la actual base militar e instalación científica. Es la misión más longeva del Ejército, aunque de breve duración, solo tres meses, lo que

**17 militares
han prestado
apoyo a los 70
investigadores en
sus 13 actividades
científicas**

dura el verano austral antártico, y la única en la que los militares no portan armas. El Tratado Antártico, vigente desde 1961 y suscrito por 53 países, entre ellos España, prohíbe su uso y toda acción bélica en el Continente Blanco. Aunque Isla Decepción se sitúa en la antesala, a solo 100 kilómetros, «las condiciones climáticas de la zona no son tan acusadas», explica Belén Rosado. Y es que la Antártida es el continente más frío —con registros de -50° y máximas históricas de -89° —, el más seco —hay menos precipitaciones que en el Sahara— y el más ventoso, característica esta última que si es propia de Isla Decepción. El capitán Álvarez cita como ejemplo las dificultades que tuvieron que superar durante la instalación de un repetidor de comunicaciones en Vértice Baliza, un cerro de apenas 150 metros de altura, debido a las rachas de viento de 120 kilómetros por hora que azotaron la isla. «Aunque estábamos cerca del mar, próximos a la base, las condiciones meteorológicas se asemejaban bastante a las de alta montaña», explica.

«Durante el verano austral las temperaturas oscilan entre los -5° y los 5° de media. Hace menos frío que en Teruel. Pero con viento la sensación térmica es mucho más baja», explica el subteniente Adriano Martín, responsable de Movimiento y Navegación.

CAMPAÑA ANTÁRTICA

Al igual que el teniente coronel Prado y el capitán Álvarez, es un veterano alpinista. Junto a ellos, el resto de los miembros del contingente, que no son diplomados en Montaña, tuvieron que superar una fase de adaptación al medio alpino en los Pirineos.

El subteniente Martín recuerda especialmente el ascenso que realizaron al pico Pond, la cota más alta de la isla, de 450 metros: «Tuvimos que ascender encordados para descender después por el glaciar norte, donde se encuentra Morro Bailey, una pingüinera gigantesca». En ese lugar se reproducen y anidan durante el verano austral más de 120.000 parejas de pingüinos barbijo.

APOYO A LOS PROYECTOS

«La seguridad es nuestra prioridad», dice el subteniente Martín, máximo responsable de los desplazamientos a pie por la isla, y que en esta campaña han alcanzado los 361 kilómetros. Otros 2.306 se han realizado a bordo de embarcaciones neumáticas por la bahía Puerto Foster, el cono volcánico anegado por el agua. Estos desplazamientos son más delicados, debido a las mareas que provocan los fuertes vientos. «Rachas de 50 o 60 kilómetros por hora, que producen olas de más de un metro», apunta el suboficial. «Aquí no viene mal haber navegado antes y, sobre todo, si lo has hecho en mares

recios como el Cantábrico». Lo sabe por experiencia, adquirida como militar de operaciones especiales.

El capitán Álvarez añade que los desplazamientos a pie se realizan «siempre, como mínimo, en binomios, acompañando a los científicos por zonas de glaciares y terrenos por los que es complicado avanzar». Cuando se usan las lanchas embarcan un timonel y un proel, este «encargado de las entradas y salidas de las playas», señala.

Durante su estancia fuera de la base se mantienen enlazados por radio y geocalizados por satélite. «En todo momento —explica el responsable CIS— sabemos dónde están y, si se activa el sistema de



Rafael Navarro

Un virólogo del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, realiza labores de muestreo para la detección del virus de la gripe aviar. Debajo, científicos de la Universidad de Cádiz y un técnico de la Unidad de Tecnología Marina de la base Juan Carlos I realizan trabajos de apoyo topográfico a los mareógrafos fondeados en Caleta Johnson, Isla Livingston.



CAMPAÑA ANTÁRTICA



Presentación en el módulo de vida del proyecto Permathermal sobre el seguimiento del estado del *permafrost*, la capa del suelo permanentemente congelada en las regiones polares.

alarma, salimos a buscarlos de inmediato». Las posibles rutas de evacuación ante un eventual accidente se reconocen durante toda la campaña y en cada desplazamiento se toman las mayores precauciones para minimizar los riesgos.

CONVIVENCIA

«No hemos perdido el tiempo. Si la meteorología lo permitía, salíamos, aunque fuera tarde o no hubiéramos comido», afirma el subteniente Martín, acostumbrado a trabajar con personal civil como guía de montaña en España. En Isla Decepción, además, ha tenido «el privilegio», asegura, de presenciar algunos de los logros de los investigadores a los que ha acompañado. Por ejemplo, cuando científicos de la Universidad de Navarra consiguieron transformar la energía geotérmica en electricidad.

«Agradecen mucho nuestra labor porque les proveemos de todo lo necesario y, gracias a ello, han cumplido sus objetivos», destaca el capitán Álvarez. La vulcanóloga Belén Rosado destaca «el ambiente de convivencia, no tan militar como cabría esperar, pero sí de disciplina a la hora de trabajar». Esta ha sido su octava campaña. «Trabajar en la Antártida es motivo de inspiración y motivación. A nivel profesional, una experiencia increíble, y en el terreno personal, un contacto directo y puro con la naturaleza». Entre los momentos que más ha disfrutado recuerda, por ejemplo, «cuan-

do nos encontrábamos en Bahía Fumarolas instalando un equipo GPS para monitorizar la deformación de la isla, y se acercaron los lobos marinos a ver qué estamos haciendo, o los pingüinos en otra parte de la isla».

El capitán Álvarez califica su paso por la Antártida como «una experiencia vital» que ha cambiado su manera de percibir el mundo. «Estás viviendo un documental y te sientes parte de la naturaleza». Por su par-

te, el subteniente Martín, además de la satisfacción de «haber vivido esta experiencia al menos una vez en la vida», expresa su agradecimiento por haber sido designado para ocupar «un puesto de tan alta responsabilidad», como es la seguridad del personal en estos parajes polares.

LABORATORIO AL AIRE LIBRE

Al igual que ocurre en el resto del archipiélago de las Shetland del Sur, Isla Decepción es un lugar inhóspito, no apto para la vida de los mamíferos, incluidos los humanos, y solo de forma transitoria, en verano, para focas, lobos, leones marinos y pingüinos, y otras especies de aves, como skúas, petreles, cormoranes o gaviotas. «Un extraordinario laboratorio natural al aire libre», expresa Belén Rosado, en el que convergen fenómenos naturales como los movimientos sísmicos, las fumarolas hidrotermales, las anomalías térmicas del suelo —frío en superficie y muy caliente a unos centímetros de profundidad, donde se alcanzan temperaturas de casi 90°—, y el deshielo de sus glaciares negros y rojos, tonalidad que adoptan al estar cubiertos por la ceniza de las últimas erupciones (en 1967, 1969 y 1970).

Al tratarse de un volcán activo, otro de los proyectos que, se realizan todos los años es el de Vigilancia Volcánica del Instituto Geológico Nacional, para testar a diario el comportamiento de la isla ante



La investigadora Olga Luengo de la serie histórica Geodesia, Geotérmica y Oceanografía, y la teniente médico Elena Montes de Oca, durante una videoconferencia con un centro de enseñanza.

cualquier indicio de erupción y la necesidad imperiosa de tener que evacuarla. Además, los militares también han dado cobertura al desarrollo de tres proyectos internacionales abanderados por Chile, Países Bajos y Portugal.

Entre las investigaciones nacionales ha destacado el proyecto Perpantar del Museo de Ciencias Naturales de Madrid que, por segundo verano austral consecutivo, ha estudiado la personalidad de los pingüinos antárticos, afectada por los cambios ambientales que se están produciendo en su hábitat y que inciden directamente en sus comportamientos alimentario y migratorio.

GRYPE AVIAR

A este equipo de biólogos se sumó otro de virologos del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa del CSIC para monitorizar si la epidemia de gripe aviar altamente patogénica que está afectando al Cono Sur había alcanzado también el Continente Blanco. El 24 de febrero las muestras analizadas en la base *Gabriel de Castilla* de dos skúas o págalos encontrados muertos confirmaron la presencia del virus subtipo H5 en las aves. Para prevenir la posible expansión de la enfermedad a la Antártida, ahora confirmada, España puso en marcha el protocolo frente a la gripe aviar en el mes de noviembre, antes del comienzo de la campaña, y que todos los participantes en la misma han seguido escrupulosamente para evitar la transmisión de la infección.

Algunos de los estudios de esta campaña se han realizado en otras dos instalaciones científico-técnicas con las que cuenta España en la Antártida. Una, la base *Juan Carlos I*, está ubicada en Isla Livingston, gestionada por la Unidad de Tecnología Marítima (ITM) del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). La otra, ya citada, se encuentra a bordo del buque de investigación oceanográfica (BIO) *Hespérides*, perteneciente también al CSIC y operado por la Armada. Desde este laboratorio a flote se realizaron siete investigaciones en aguas del entorno del archipiélago de Shetland del Sur.

BIO HESPÉRIDES

El *Hespérides* atravesó el mar de Hoces — también llamado estrecho de Drake— en hasta seis ocasiones cargado con material logístico y científico, víveres, combustible y diversos equipos de científicos. Sus singla-

das de ida y vuelta en demanda de las Isla Decepción y Livingston y de los puertos argentino de Ushuaia y chileno de Punta Arenas no siempre se hicieron sin dificultades. Este mar se extiende a lo largo de 1.000 kilómetros entre el cabo de Hornos y las Shetland del Sur. «Es una zona de transición climática, conformándose una convergencia masiva de olas, viento y corrientes», se anotó en el Cuaderno de Bitácora del buque el 28 de diciembre, cuando iniciaba su primera travesía hacia la Antártida con el contingente militar y los primeros científicos a bordo.

Durante esta campaña 37 investigadores y técnicos han estado inmersos

en la península antártica. Además, en el estrecho de Bransfield, al sur de las islas Livingston y Decepción, también se recogieron muestras del sedimento marino y de agua, a diferentes profundidades, para determinar las diferencias de temperatura y grados de salinidad, niveles de pH y de carbono disuelto, entre otros parámetros.

A bordo del *Hespérides*, el 24 de marzo, el teniente coronel Prado escribía la última página del diario de operaciones de la misión: «Tras 85 días de intenso trabajo en la base, nos vamos con la satisfacción de haber contribuido al prestigio y el saber hacer del Ejército de Tierra, a la dilatada historia de la investigación científica española en



Miembros del equipo del proyecto Pantoc recogen muestras de la microcapa marina y de agua en Bahía Teléfono para su posterior procesado en la base *Gabriel de Castilla*.

en siete proyectos, entre ellos los denominados Dichoso y Penant. El primero ha permitido determinar que la actividad volcánica en Isla Decepción es mucho más importante de lo que se sabía hasta ahora, ya que se han detectado emisiones de gases y de compuestos químicos en áreas hasta ahora inexploradas. Por su parte, el objetivo del proyecto Penant ha sido obtener datos geodésicos y muestras del fondo marino y de agua en el margen occidental de las Islas Shetland del Sur y el mar de Hoces para conocer los principales eventos tectónicos y climáticos

la Antártida, y como no, de haber disfrutado de una experiencia única, que muy pocos soldados han podido experimentar en los confines de la Tierra». Momentos antes, los 17 miembros del contingente militar y los dos técnicos del Instituto Geológico Nacional habían brindado por el éxito de la última expedición al Polo Sur de las Fuerzas Armadas alzando sus copas de champán sobre la cubierta de babor del buque, de espaldas a los Fuelles de Neptuno y el mar de Hoces, relativamente tranquilo.

J.L. Expósito

Fotos: Campaña Antártica

TENIENTE CORONEL ÁNGEL ALBERTO PRADO BÁREZ
JEFE DE LA BASE *GABRIEL DE CASTILLA*

«**TODOS APRENDEMOS DE TODOS**»

Destaca los «estrechos lazos» que se establecen con la comunidad científica y considera «un privilegio y un reto» ejercer el mando en un área tan aislada

«**A**SCENDER las cumbres de las cordilleras del Atlas en el norte de África, de los Andes en América del Sur, del Himalaya en Asia Central o de las Rocosas de Canadá resulta más complicado que desplegar en Isla Decepción», asegura el teniente coronel Prado, jefe de la XXXVII Campaña Antártica del Ejército de Tierra. «Sin embargo, llegar hasta aquí cuesta mucho más; solo es posible hacerlo en barco, lo que marca el punto de aislamiento que nos acompaña durante toda la misión». Veterano alpinista y miembro del Grupo Militar de Alta Montaña es jefe de la Unidad de Servicios de la Base Discontinua *Oroel* en Jaca (Huesca) y, durante 85 días, casi tres meses, ha sido el máximo responsable de la base *Gabriel de Castilla* y del grupo de 16 hombres y mujeres que han trabajado «totalmente cohesionados en apoyo a la ciencia».

—¿Cuáles han sido sus cometidos?

—Por una parte, la ejecución de la campaña, es decir, el despliegue en Isla Decepción y la apertura y el funcionamiento de la base para apoyar el desarrollo de los proyectos científicos y, por otra, su preparación. Este último aspecto es fundamental, porque conlleva mucho tiempo de trabajo —comenzó a finales de 2022—, dedicado a la coordinación de muchísimas actividades relacionadas con el material, los suministros y los repuestos que necesitamos y, algo muy importante, la selección del personal, que es responsabilidad mía.

—¿Cuál es el perfil de los expedicionarios?

—Además del curriculum profesional que se exige en cada área [logística, medioambiente, sanidad, comunicaciones, automoción/motores, instalaciones y alimentación], se valora la calidad humana, su carácter y capacidad de integración, porque la cohesión del grupo es fundamental. Aquí la vida es muy «estrecha», las estancias son muy pequeñas y lo compartimos todo. Además, trabajamos con personal civil, algo a lo que no estamos acostumbrados.

—¿También se valora la experiencia en montaña?

—Sí. En los últimos años ser diplomado en Montaña es un aspecto muy destacado para la evaluación y selección del jefe de la campaña, como también lo es para el personal de movimiento y navegación, y si el resto de la dotación tiene este tipo de preparación, pues mucho mejor. En esta campaña somos cuatro diplomados en Montaña. Hay que tener en cuenta que aunque nos encontremos al nivel del mar, los vientos, las temperaturas y los glaciares conforman una orografía similar a la de alta montaña.

—¿Se han cumplido los objetivos previstos?

—Todos, y sin incidencias. Hemos apoyado los trabajos de los investigadores y no se ha tenido que cancelar ninguna actividad por causas ajenas a la meteorología. Aunque adversa, ha sido la que esperábamos; la normal en estas latitudes.

—¿Cuál ha sido su principal preocupación durante estos casi tres meses de despliegue?

—La seguridad del personal. Evitar cualquier tipo de accidente porque por leve que sea, puede resultar fatal. Aquí un herido no puede recibir tratamiento, solo disponemos de un médico, ni siquiera enfermero, y una evacuación es muy complicada y podría llevar muchos días realizarla.

—¿Cómo es la convivencia en la base?

—Las relaciones, tanto entre los propios miembros de la dotación como con la comunidad científica, se establecen en condiciones muy difíciles, lo que conlleva que se estrechen mucho los lazos en todos los aspectos de la misión.

—¿Los militares se implican también en las labores de investigación?

—Debemos y queremos entender sus proyectos. Los científicos nos dan a conocer los contenidos y los objetivos de sus estudios, de tal forma que cuando les movemos a cualquier parte de la bahía para darles seguridad no somos unos meros acompañantes, sino que también vemos cómo trabajan y sabemos para qué son las muestras que recogen o las mediciones que realizan. De manera recíproca, explicamos a los investigadores cómo funciona la base, los cometidos que tenemos o las medidas de seguridad que debemos tomar, entre otros muchos aspectos. En la Antártida todos aprendemos de todos.



—¿Cómo valoran los científicos el apoyo que les prestan los militares?

—Cuando finalizan sus estudios en la isla, antes de partir, organizamos una ceremonia de despedida y nos ponen por las nubes. Valoran el apoyo incondicional que les prestamos —haga o no buen tiempo, siempre les llevamos donde necesitan—, nuestra capacidad de trabajo y de sacrificio y, sobre todo, nuestro espíritu de unidad.

—La difusión pública de la campaña es otro de sus cometidos ¿Cuál es el mensaje?

—Hacemos videoconferencias con territorio nacional, estamos presentes en redes sociales o damos entrevistas en televisión, radio, prensa o medios digitales. Todo ello nos permite dar a conocer a la sociedad que España está en la Antártida, que es líder en investigación y que el Ejército lo apoya.

—¿Qué resultado ha tenido la campaña «Apadrina un pingüino»?

—Es otra de nuestras líneas de difusión pública enfocada a la concienciación sobre la protección del medio ambiente y a la colaboración con asociaciones o instituciones

totalmente altruistas, sin ánimo de lucro, para dar mayor difusión a la labor que realizan y ofrecerles la posibilidad de recaudar fondos a través de esta campaña. Este año ha sido *Duchenne Partent Project España*, una asociación dedicada a la Distrofia Muscular de *Duchenne*, la más común diagnosticada durante la infancia.

—¿Qué relevancia tiene el apoyo del buque *Hespérides* y su dotación?

—El sostenimiento logístico de esta campaña y de la base *Gabriel de Castilla* solo es posible gracias al BIO *Hespérides* operado por la Armada. En Isla Decepción no hay aeropuertos. La única manera de llegar hasta aquí es en buque. Nos trae suministros, material, repuestos para que este micropueblo pueda funcionar los tres meses que dura la misión.

—¿Qué medidas se toman para no interferir en el delicado ecosistema antártico?

—El compromiso es total y absoluto, cumpliendo lo establecido en el Tratado Antártico y su posterior desarrollo con el protocolo de Madrid para la Protección del Medio Ambiente. Desde 2010 verificamos el funcionamiento de la base con la implementación del Sistema de Gestión Ambiental basado en la norma ISO 14001, lo que nos exige ir más allá de los propios objetivos y las limitaciones recogidas en el protocolo. De hecho, una de nuestras áreas de trabajo, a cargo de una oficial veterinario es, precisamente, la gestión medioambiental.

—¿Qué imágenes y vivencias se lleva de esta misión?

—Desde el punto de vista profesional, ha sido un orgullo. Es una misión totalmente distinta a las que estamos acostumbrados los militares en otras partes del mundo, bajo bandera de la OTAN, de la UE o de Naciones Unidas; de paz y seguridad, ayuda humanitaria... Son muy variadas. Pero la de la Antártida, de apoyo a la ciencia, es única y se desarrolla en un lugar que también es único. Ejercer el mando en un área tan aislada es un privilegio y todo un reto. En las misiones a las que antes me refería existe una estructura definida y siempre hay alguien por encima. Aquí, a 13.000 kilómetros de distancia de territorio nacional, las decisiones ante cualquier incidente las asumo yo solo. Si miras hacia arriba no encuentras a nadie.

J.L. Expósito

Foto: Campaña Antártica